

LA TERCERA LEY DE LA NATURALEZA. UN PAR CONCEPTUAL EN EL MOVIMIENTO LIBERTADOR MEXICANO (1808-1815)

Esteban Gómez Gaitán¹

Resumen

Este artículo se efectuó a través de un método combinado de análisis entre las historias: conceptual y jurídica y el estudio del concepto de justicia en la división propuesta por Thomas Hobbes. De los resultados obtenidos se puede apreciar que la justicia conmutativa se mostró en el término coyuntural de justicia de la causa como una finalidad por obtener la dominación política del reino y cumplir la misión soberana, y el otro término, se vislumbró una vez conformado el poder alterno insurrecto novohispano, una vez establecida la división de poderes. El Tribunal Insurgente comenzó a laborar y los pobladores en donde estaba establecido acudían a que se les administrará justicia, ahí el término en análisis de mostró como legitimidad de los nuevos poderes políticos mexicanos.

Palabras clave: Soberanía, libertad, autonomía, administración y política

Introducción

El teórico político Thomas Hobbes de Malmesbury en su trabajo. “*El Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*”, refirió que los términos justo e injusto significaban cosas diferentes al atribuirse a los hombres o a las acciones. Al referir al ser humano implicaba disconformidad o conformidad de conducta con respecto a la razón. En cambio, al otorgar su sentido a las acciones esa anuencia o discordancia hace referencia a los actos particulares. La justicia de las acciones el referido Hobbes la dividió en conmutativa y distributiva. La primera, la justicia de los contratantes en el cumplimiento de un pacto.² Esta clasificación llevada a la política desprendía la causa final o designio de los hombres en su propia conservación y por añadidura el logro de una vida más armónica, es decir, el deseo de abandonar esa condición de guerra bajo el poder visible de un soberano, es decir *el pactum sujectiones* (en la que los individuos reunidos se sometían a un poder común y un nuevo pacto para designar a la persona a las cuales deba ser confiado el gobierno de la asociación). La misión del gobernante

¹ ESTEBAN GÓMEZ GAITÁN, LICENCIADO EN DERECHO, MAESTRO EN AMPARO Y DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES. Centro de Estudios del Valle de Tecomán, A.C. México. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3822-3694> Link CV Lattes: <http://lattes.cnpq.br/8012583696849524> E-mail: esteban_gaitan@hotmail.com

² HOBBS, Thomas, (2011) *Leviatán*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 122-124, 178.

era procurar la seguridad del pueblo, en la promulgación y ejecución de buenas leyes que los particulares puedan aplicar a los casos concretos. También limitaba las pasiones y sujeta a la colectividad al cumplimiento del pacto, la observancia de la ley y defensa del bien común. Por su parte, la segunda acepción, es la justicia de un árbitro o Juez de dar a cada uno lo que le es propio. El soberano al emplear a ciertos ministros para representar la personalidad del Estado. De estos personajes o sujetos públicos algunos tenían dentro de sus actividades jurisdicción para resolver controversias entre los particulares en los lugares donde les correspondía ejercer sus potestades. De ahí, la resolución del Juez era la resolución del soberano, porque toda la judicatura depende de la soberanía.³

En el presente artículo se empleó un método combinado de análisis entre las historias: De los conceptos y jurídica, lo que permitió el estudio de un par conceptual, la justicia conmutativa/distributiva en la división propuesta por Thomas Hobbes respecto a la justicia de las acciones.⁴ El cómo los diversos actores políticos de la facción insurgente mexicana instrumentaban dichos conceptos desde sus propios intereses,⁵ al indagar lo jurídico desde sus propios conocimientos,⁶ entre los años 1810-1815, bajo las categorías de análisis: Justicia, gobierno, libertad y política.

³ HOBBS, Thomas, (2011) *Leviatán*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 147, 199.

⁴ Thomas Hobbes en su obra: el *Leviatán*, refirió que los términos justo e injusto significaban cosas diferentes al atribuirse a los hombres o a las acciones. Al referir al ser humano implicaba disconformidad o conformidad de conducta con respecto a la razón. En cambio, al otorgar su sentido a las acciones esa anuencia o discordancia hace referencia a los actos particulares. La justicia de las acciones el referido Hobbes la dividió en conmutativa y distributiva. La primera, la justicia de los contratantes en el cumplimiento de un pacto. Esta clasificación llevada a la política desprendía la causa final o designio de los hombres en su propia conservación y por añadidura el logro de una vida más armónica, es decir, el deseo de abandonar esa condición de guerra bajo el poder visible de un soberano, es decir *el pactum sujectiones* (en la que los individuos reunidos se sometían a un poder común y un nuevo pacto para designar a la persona a las cuales deba ser confiado el gobierno de la asociación). La misión del gobernante era procurar la seguridad del pueblo, en la promulgación y ejecución de buenas leyes que los particulares puedan aplicar a los casos concretos. También limitaba las pasiones y sujeta a la colectividad al cumplimiento del pacto, la observancia de la ley y defensa del bien común. Por su parte, la segunda acepción, es la justicia de un árbitro o Juez de dar a cada uno lo que le es propio. El soberano al emplear a ciertos ministros para representar la personalidad del Estado. De estos personajes o sujetos públicos algunos tenían dentro de sus actividades jurisdicción para resolver controversias entre los particulares en los lugares donde les correspondía ejercer sus potestades. De ahí, la resolución del Juez era la resolución del soberano, porque toda la judicatura depende de la soberanía. HOBBS, Thomas, (2011) *Leviatán*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 122-124, 275.

⁵ La aproximación metodológica por Javier Fernández Sebastián se inspiró en la historia conceptual de Reinhart Koselleck, en donde las experiencias dejaron huella en el lenguaje. Con esta mirada de análisis en el presente trabajo de investigación se efectuó un recorrido de la evolución de los conceptos objeto de análisis, los usos y el significado que le fue atribuido en el espacio temporal en escrutinio. Tales usos lingüísticos de los actores políticos rebeldes novohispanos o mexicanos fueron abordados al hilo de cambiantes contextos. Ahora bien, teniendo en cuenta la ambigüedad inherente a los conceptos políticos y su carácter histórico no se trató en ningún caso de definirlos, sino de restituir una amplia muestra de sus significados polisémicos y el observar cómo los diversos agentes de una época se servían de dicho concepto para construir argumentos de legitimación/deslegitimación. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal. & FERES JUNIOR, Joao (2009). Diccionario Político y Social del mundo Iberoamericano. La era de las revoluciones 1750-1850. Madrid: centro de Estudios Constitucionales. Fundación Carolina-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

⁶ Agustín Casagrande buscó introducir al lector a algunos elementos analíticos que porta la historia conceptual y que se integran en el estudio de la historia del derecho como herramientas de análisis y diálogo entre dos tradiciones. En su

I.- EL ROMPIMIENTO DEL PACTO Y SUS CONSECUENCIAS EN LA NUEVA ESPAÑA

En 1808, la voz tenía una acepción de expectativa, de prevenir acontecimientos inusitados y el resguardo los bienes del rey por parte del americano mientras se encontraba ausente. La renuncia a la corona española por parte de Carlos IV y Fernando VII, en favor del corso Bonaparte dio lugar al surgimiento de la organización política de la sociedad española y la resistencia a los franceses. Mientras esto ocurría en la metrópoli española, al otro lado del atlántico, en los dominios españoles americanos, particularmente, en lo que hoy es México, llegaron las noticias de tan lamentables sucesos. Pronto surgieron dos actitudes opuestas ante los acontecimientos. Para los altos funcionarios del gobierno todo debía seguir igual, las potestades y leyes establecidas debían continuar.⁷ Empero, los partidarios al Ayuntamiento establecido sobre las ruinas de la antigua Tenochtitlan, el conocer los acontecimientos tenía otro significado; tenía el efecto de expectativa, de prevenir acontecimientos inusitados, era el tiempo para implementar nuevas medidas, de plantearse el tema de la soberanía.⁸ Pensaban que no todo estaba regulado, existían lagunas jurídico políticas que era necesario subsanar. Este grupo entreveía al virreinato como instaurado, con leyes propias que permitían el control y convivencia social que no requerían ser cambiadas, lo que debía adecuarse a la legislación existente eran nuevas formas de gobierno.

análisis estableció como La conciencia histórica conceptual se manifiesta de múltiples maneras en la práctica historiográfica. Una de esas formas, es evitar los anacronismos que acontecen cuando las categorías ordenadoras de la experiencia contemporánea se traspasan, sin una indagación adecuada, a la lectura e interpretación de fenómenos del pasado. Esa preocupación, que se evidenciaba ya en los escritos metodológicos de Weber al decir que “debía buscarse el sentido mentado por los actores, dado que una norma puede permanecer idéntica a lo largo del tiempo pese a mutar su significado de manera sustancial”, es la pretensión de toda historia, especialmente jurídica, que no se considere anacrónica. De esta forma, la historia del derecho procedió a una búsqueda de las diversas modulaciones y encarnaciones de los conceptos jurídicos fundamentales –muchos de ellos, como no puede ser de otra forma- a partir de una convocatoria analítica desatada por una problemática del presente. La dimensión pragmática se vuelve entonces fundamental. Saber qué era lo que los actores –juristas- “querían hacer con las palabras” en el contexto de enunciación permite cifrar en los usos esa porción del pasado que recuperan –procediendo como malos historiadores- y a la cual pueden sumarle o no un sentido nuevo tendiente a un fin. Lo que se busca es conocer los lenguajes morales, políticos, jurídicos, que se encontraban disponibles para los actores en un tiempo dado y que funcionaban como los recursos para comprender, analizar y actuar. Estas indagaciones fueron hacia los libros jurídicos. Hacia la jurisprudencia donde entendieron y hallaron los lenguajes disponibles en un tiempo dado, que guiaban a los actores y condicionaban los social. CASAGRANDE, Agustín, (2016), “La historia conceptual y la hermenéutica de la historia del derecho”, Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones Ambrosio L. Gioja, pp. 13-14.

⁷ REAL ACUERDO, “Voto del 21 de agosto de 1808, sobre la representación del Ayuntamiento del 19 de julio del mismo año”; en GARCÍA, Genaro (1920), “Documentos Históricos Mexicanos”, México, Museo Nacional, tomo II, documento 6.

⁸ Las abdicaciones de la casa real de los borbones españoles en favor de Napoleón eran nulas son contrarias a los derechos de la nación a que ninguno puede darle rey sino es ella misma, otorgando su consentimiento. La doctrina del pacto social llegó a América por los escritos de Vitoria y en Suárez; pertenecía a una tradición política-legal que trataron de revivir Jovellanos y Martínez Marina y con esta idea se ligaba al iusnaturalismo racionalista de Heineccio, Grocio y Puffendorf, cuyas lecturas fueron permitidas en el nuevo mundo desde 1791. MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel, (1941) “Humanistas en el siglo XVIII”, México, UNAM, pp. 47-49

Para esta asociación el espíritu semántico del término coyuntural de *justicia de la causa* quedó registrado cuando se proponían que, “el americano era quien debía gobernar los bienes del rey y no otra nación sujeta a la corona”.⁹ Pero esta representación no debería recaer en cualquier sujeto, sino en las autoridades constituidas, excluyendo al pueblo llano, desvinculando al reino administrativamente de España.¹⁰ Innovación política que luego de conocerse puso a temblar a las autoridades virreinales constituidas por el temor a perder el poder político y ver afectados sus intereses personales. En consecuencia, un grupo de comerciantes, liderados por el terrateniente De Yermo y de la Bárcena destituyeron y prisionero al Virrey Iturrigaray y, a los líderes del cabildo metropolitano novohispano, con lo que truncaron el anhelo americano por conformar una asamblea como sucedía en la península. Los adherentes a este movimiento comenzaron a cuestionarse la ilegalidad e injusticia de las acciones llevadas a cabo por los peninsulares.

Desde ese momento el concepto adquirió la voz de organización clandestina para conspirar. En el espacio privado de sociabilidad los supervivientes del ideario del Ayuntamiento capitalino de 1808 se organizaban en el complot buscando instalar una representación política a nombre de Fernando VII. Ejemplo de ello lo encontramos en el plan secreto de Valladolid, en el noveno mes de 1809, donde se idealizaron, planificaron y exteriorizaron su sentir para conseguir la gerencia novohispana.¹¹ Esta reunión se llevaba en la casa del capitán de regimiento García Obeso,¹² junto con un grupo de conspiradores que se reunían en su casa, concibieron y estructuraron un plan para instituir en Valladolid una junta de gobierno que gobernará en nombre de Fernando VII. Fue a la llegada de José Mariano Michelena,¹³ cuando lo que

⁹ VILLORO, Luis, (1977), “*El proceso ideológico de la revolución de independencia*”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 44.

¹⁰ VILLORO, Luis, (1977), “*El proceso ideológico de la revolución de independencia*”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 46.

¹¹ GUERRA, François Xavier, (2003), “*El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina en Ciudadanía política y formación de las naciones: Perspectivas históricas*”. México: El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas-Fondo de Cultura Económica, p. 37.

¹² José María García Obeso, nació en Valladolid, capital del obispado y de la provincia de Michoacán, no sabiéndose la fecha exacta. Se dedicó a la carrera militar, llegando a obtener el grado de capitán del regimiento provincial de infantería, grupo con el que acudió al cantón en 1808. Ahí conoció a los militares Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Abasolo, quienes ya desde entonces se declaraban a favor de la causa autonomista. VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, Alejandro (1910), “José María García Obeso. *Biografías de los héroes y caudillos de la independencia*”, México, Imprenta El Tiempo de Victoriano Agüeros, pp. 8-10

¹³ José Mariano de Michelena, Originario de Valladolid (hoy Morelia, Michoacán), nació en 1772. Se graduó de abogado en la Ciudad de México, y sirvió en el Regimiento de Infantería de la Corona donde obtuvo el grado de teniente; con su Regimiento participó en las maniobras de 1806. Fue integrante de la conspiración de Valladolid en 1809, junto con otros oficiales criollos miembros del clero. La conspiración fue descubierta en diciembre de 1809 y sus miembros procesados por conspiración, aunque algunos fueron liberados por la intervención del Virrey y arzobispo Francisco Javier Lizana y Beaumont. La pena de Michelena fue el arraigo en la Ciudad, y al iniciar el movimiento de Hidalgo en 1810, se le redujo a prisión y se le envió a la fortaleza de San Juan de Ulúa, Veracruz, para más tarde ser enviado a España. Regresó a México una vez consumada la Independencia y fue elegido Diputado en 1822. En ese mismo año, Agustín de Iturbide se proclamó

comenzó como una simple expresión de descontento contra las autoridades virreinales se planteó la posibilidad de levantarse en armas contra el poder político español en la Nueva España.¹⁴ Sin embargo, la conjura fue descubierta y los conjuradores fueron aprehendidos.

Algunos miembros de la disuelta maquinación de Valladolid siguieron sus trabajos en Querétaro al año siguiente.¹⁵ La pretensión era la misma, formar una Junta que gobernará en nombre de Fernando VII. Ahora los agravios eran distintos. La afrenta contra el virrey depuesto, la colusión de funcionarios para entregar la América a Napoleón, la precaria legitimidad de las autoridades juntistas peninsulares y una desigual representación en Cortes de los americanos exacerbó los ánimos del insurrecto para confrontarse con sus adversarios por medio de las armas. Pronto se dieron cuenta que en la praxis la futura constitución y las nuevas instituciones surgidas no trataban de constituir una verdadera nación de carácter unitario, con posibilidades reales de inclusión y de satisfacción de las necesidades americanas. Las propuestas de los representantes de América fueron rechazadas, pero, sirvieron de referente a los grupos de novohispanos rebeldes para forjar sus bosquejos constitucionales alternos.¹⁶ Al desarrollarse las sesiones al interior de las Cortes Extraordinarias de Cádiz se volvía más evidente el desprecio hacía el americano. La representación nacional, apareció no como un derecho, sino como una concesión o

Emperador de México y Michelena lo combatió. Al triunfo de las armas republicanas, Michelena fue nombrado miembro del Poder Ejecutivo (1822-1824), interinamente mientras se gestaron las elecciones presidenciales de 1824. Posteriormente se desempeñó como Ministro Plenipotenciario ante la Gran Bretaña en 1831; ministro de Guerra y Marina del 24 de abril al 19 de octubre de 1837 y fue Gobernador de Michoacán. Su actuar político se definió como partidario del Federalismo y del liberalismo. Falleció en Morelia, Michoacán, en 1852. DE MICHELENA, José Mariano, Recuperado de la red mundial de la información: <http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx/jose-mariano-de-michelena>, el día 27 de agosto de 2019.

¹⁴ Esta conjura tiene sus antecedentes inmediatos en la difusión de los planes propuestos en 1808, por el cabildo capitalino, que permitían a los criollos reivindicar sus derechos y convocar a un Congreso Nacional. Entre los conspiradores se encontraban José Mariano Michelena, José María Izazaga, José María García Obeso, Manuel Villalongín, José Nicolás Michelena, Vicente de Santa María, Antonio Soto Saldaña, Manuel Torre Lloreda, Manuel Iturriaga, José María Abarca, Francisco Álvarez, Pedro Rosales, Juan Bautista Guerra, Ruperto Mier, Manuel Muñiz, Manuel Ruíz de Chávez y Luis Correa, por citar algunos. Estrada Michel, Rafael, “El proceso seguido a los conspiradores de Valladolid en 1809”. Recuperado de la red mundial de la información: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2918/8.pdf>, el día 27 de agosto de 2019.

¹⁵ Esta nueva conjura estaba conformada por un grupo de letrados, comerciantes y militares del ejército colonial entre los que se encontraban Ignacio Allende, Miguel Hidalgo, Juan Aldama, José Miguel de Domínguez, Josefa Ortiz de Domínguez, José María Sánchez, Juan Nepomuceno Mier y Altamirano, Francisco Araujo, Antonio Téllez e Ignacio Gutiérrez, por citar algunos; Según Jaime E. Rodríguez, la organización de los conspiradores preveía el mando a Ignacio Allende como General, Aldama como segundo e Hidalgo al frente del movimiento popular. RODRÍGUEZ ORDOÑEZ, Jaime Edmundo, (1996), “*La independencia de la América Española*”, México, Fondo de Cultura Económica, p. 283.

¹⁶ Las teorías del pacto social, la división de poderes, las ideas de libertad e igualdad fueron planteadas en bosquejos constitucionales por gobiernos alternos en este lado del atlántico español

recompensa.¹⁷ Igualdad/desigualdad aparecían simultáneamente.¹⁸ Realmente consideraban a las colonias de América como factorías conformadas por pueblos, bajo el yugo español; no consideraban necesario, pedirles su parecer, estos solamente debían obedecer.¹⁹

II.- LA VIOLENCIA ARMADA, LA LIBERTAD Y EL ORDEN SOCIAL.

Así mismo el vocablo en estudio significó, el derribar al español peninsular del gobierno que impedía al americano ejercer la dominación política, se establecía la posibilidad de unirse a la Metrópoli por lazos de amistad y fraternidad, bajo las mismas leyes, la religión y el rey, pero con autonomía suficiente para salvaguardar en ausencia del rey los territorios de este lado del Atlántico en un Congreso Nacional Americano. En el atlántico novohispano, Los iniciadores de la guerra civil de independencia mexicana y sus demás adeptos, al conocer que la conspiración llevada a cabo en la población de Querétaro había sido descubierta, “no les quedó más que iniciar la guerra civil de independencia mexicana”.²⁰ Para engrosar las filas de una insurgencia primeriza, en número y en un proyecto, se dirigieron a la cárcel del lugar, liberando a los presos; apenas lograron reunir a no más de ochenta personas. Enseguida, al encontrarse en la parroquia del pueblo de Dolores, el cura Miguel Hidalgo se dirigió a la muchedumbre diciéndoles que la lucha emprendida en esa fecha tenía como finalidad derribar el mal gobierno y quitar el poder político a las autoridades constituidas en el reino novohispano.²¹

Hidalgo y Costilla, quería seguir los trabajos iniciados por el cabildo de la capital mexicana y las conspiraciones de Valladolid y Querétaro, para dotar a México de un Congreso Nacional Americano. Pronto el término objeto de análisis sufrió una transformación semántica, el pensamiento había madurado, la afrenta cometida al virrey Iturrigaray servía de referencia para deslegitimar al adversario y legitimar la

¹⁷ GUERRA, François Xavier (2014), “*Modernidad e independencias*”, México, Fondo de Cultura Económica, 135.

¹⁸ El número de diputados para América y Filipinas eran 9 y para la península 36; cuando ambas partes integrantes de la monarquía tenían un número de habitantes similar. De facto (de hecho), el español peninsular siempre había visto a los americanos como inferiores. Como un producto de la conquista.

¹⁹ HEINECCIO, Johannas Gottlieb, (1837), “*Elementos del derecho natural y de gentes*”, Madrid, Librería de Razola, p. 279.

²⁰ ZÁRATE, Julio, (1884), “*México a través de los siglos*”, Tomo III, México: Balleza y comp., p. 101

²¹ Meses más tarde, Miguel Hidalgo y Costilla, en la “*Proclama a la Nación Americana*”, del 21 de noviembre de 1810, refería: [...] Para la felicidad del reino, es necesario quitar el mando de las manos de los europeos. Esto es todo el objeto de nuestra empresa [...]. MAYER, Alicia, (2007) “*México en tres momentos: 1810, 1910, 2010, Hacia la conmemoración del bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, Retos y Perspectivas*”, Tomo I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 248. De la misma manera, el padre de la patria, en el *Manifiesto de la autodeterminación de las naciones*, dado en Guadalajara, diciembre de 1810, afirmaba: [...] Cuando vuelvo la vista por todas las naciones del universo y veo que quieren gobernarse por individuos de su misma nación [...] el francés quiere ser mandado por francés, el inglés por inglés, el italiano por italiano [...]. MARTÍNEZ ÁLVAREZ, José Antonio, (2003), “*Miguel Hidalgo, documentos por la Independencia*”, México, H. Cámara de Diputados, LVIII Legislatura, H. Congreso de la Unión, pp. 131-132.

justa causa americana. Ahora el rebelde novohispano interpretaba el pacto original que lo unía a la monarquía española, bajo sus propios saberes y prácticas. Construía sus argumentos acerca del titular de la soberanía, en el iusnaturalismo racional la escolástica, al analizar y actuar en sus circunstancias presentes. Vio la oportunidad de recobrar la soberanía usurpada. En su mente estableció la posibilidad de que América debía unirse a la Metrópoli por lazos de amistad y fraternidad, bajo las mismas leyes, la religión y el rey, pero con autonomía suficiente para salvaguardar en ausencia del rey los territorios de este lado del Atlántico en un Congreso Nacional Americano. Los precursores del movimiento independentista mexicano no pudieron constituir este ideal de gobierno similar al surgido en la península ibérica dos años antes.

La guerra civil armada iniciada por el cura Hidalgo osciló del orden social al caos. Respecto al primer punto, al día siguiente del inicio del movimiento rebelde al encontrarse en el pueblo de San Miguel, hoy San Miguel de Allende, Guanajuato, los caudillos independentistas antes de proceder su camino nombraron una junta directiva que ejerciera labores de gobierno. Esta representación se formó por el abogado Ignacio Aldama, quien tomó el mando político y militar, Antonio Agatón de Lartiendo, fue nombrado administrador de la Aduana y del ramo de tabaco, Francisco Rebelo, jefe del correo. Felipe González, Miguel Vallejo, Domingo de Unzaga, Vicente Umarán y Benito Torres.²² Lo propio hizo en Celaya, nombrando como subdelegado a Carlos Camargo y reunió a los regidores para que cubrieran los puestos vacantes del Ayuntamiento. Sin embargo, Hidalgo, no tenía sendos poderes para dirigir la revuelta. De manera audaz, buscó la legitimación del pueblo, convocó a una junta a los principales militares, quienes en presencia de las tropas lo nombraron capitán general, a Ignacio Allende, teniente general. En Guanajuato, ya legitimado por la soberanía del pueblo, representada en los mandos castrenses, fue más allá, nombró funcionarios para el gobierno de la Intendencia. El Regimiento de la Reina, se convirtió en el núcleo disciplinar de la nueva organización política alterna.

Sin embargo, el caos surgió conforme el pueblo llano iba acrecentando las tropas rebeldes, las afrentas sufridas por las castas sociales durante trescientos años de dominación habían madurado, la masa social desencadenaba su ira. “No percibía un proceso evolutivo en el cambio de gobierno”,²³ sino vengar sus agravios de esclavitud y servidumbre a que fueron sometidos por trescientos. Esto menguó la posibilidad de formar un gobierno. El ímpetu del de las castas llevaban consigo la total destrucción de la estructura social. Como dijera Luis Villoro: “el movimiento popular desborda los proyectos del criollo y

²² ZÁRATE, Julio, “*México a través de los siglos*”, Tomo III, México: Balleza y comp., 1884, p. 110.

²³ VILLORO, Luis, “*El proceso ideológico de la revolución de independencia*”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, p. 75.

se impone así mismo”.²⁴ Tal como, entre otros muchos lugares, ocurrió en Santa Fe (Hoy, ciudad de Guanajuato), una vez roto el sitio de Granaditas. La multitud desbordada empezó la matanza, arrasaron con los vencidos, refugiados, heridos, mujeres y niños. Saquearon el dinero y las barras de plata. El terror de la Francia revolucionaria de Robespierre que se quería prevenir, se hacía realidad en el virreinato.²⁵

A mediados de enero del año de 1811, los iniciadores independentistas mexicanos sufrieron una lamentable derrota, en la batalla del puente de Calderón a las afueras de Guadalajara, Nueva Galicia, frente a las fuerzas militares virreinales, lo que les impidió continuar su labor. A causa de esta derrota, el ejército rebelde se desbandó. Por lo que comenzaron una serie de fuertes diferencias entre los primeros jefes del movimiento, lo que impidió su reorganización. Al dirigirse al norte, buscando la ayuda de los estadounidenses, fueron traicionados y, posteriormente fusilados, por las fuerzas realistas. Pero, la rebelión no terminó ahí. Los focos de rebelión iniciados en diferentes puntos del virreinato continuaron su lucha.

III.- DE ZITÁCUARO AL CONGRESO DE ANÁHUAC

El ministro de la nación Ignacio López Rayón continuó el movimiento revolucionario junto a María Liceaga y Sixto Verduzco.²⁶ Al encontrarse reunidos en la Villa de Zitácuaro, provincia de

²⁴ VILLORO, Luis, “*El proceso ideológico de la revolución de independencia*”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, p. 87

²⁵ Se debe dejar en claro que, no fue una acción nada más de los insurgentes; en otro espacio temporal, los realistas hicieron lo mismo. Una guerra siempre deja devastada a la población civil.

²⁶ Ignacio López Rayón nació en Tlalpujahua en 1773. Fue el primer hijo de André Mariano López Rayón Piña y María Josefa López Aguado y López Bolaños. Sus primeros estudios los realizó en el Colegio de San Nicolás para posteriormente estudiar derecho en la Ciudad de México. En Tlalpujahua se encargó de la oficina de correos a fin de librarse de cargos concejiles y dedicarse plenamente a la explotación minera del oro. HERREJÓN PEREDO, Carlos, “*La independencia según Rayón*”. México. Secretaría de Educación Pública, 1985. Pp. 17-21. Al estallar la guerra de independencia en septiembre de 1810, Rayón mostró prontamente su simpatía con la causa motivando a sus vecinos a sublevarse. Su primer contacto con los insurgentes lo tuvo a través de las acciones de Antonio Fernández quien, precediendo a Hidalgo en su marcha a México y pasando por Maravatío cercano a Tlalpujahua, realizó grandes destrozos y pérdidas económicas a las haciendas españolas, por lo que Rayón decidió enviar una misiva a Fernández, sugiriéndole un plan de creación de una junta que representara la autoridad de Fernando VII, a fin de evitar la dilapidación de bienes y que, en su lugar, se emplearan en apoyar la revolución. Antonio Fernández consultó dicha propuesta a Hidalgo, quien la aprobó, ordenó a Fernández ponerse a las órdenes de Rayón y mandó una carta a éste donde le felicitaba y le motivaba a continuar operando con el plan propuesto. VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, Alejandro, “*Ignacio Rayón. de los héroes y caudillos de la Independencia*”, México: Imprenta “El Tiempo” de Victoriano Agüeros, 1910, pp. 171-174. José María Liceaga nació en la hacienda de la Gavia en Romita, Guanajuato en el año de 1780. Sus padres fueron Manuel de Liceaga y María Josefa Reyna. Ingreso al ejército realista, en donde alcanzó el grado de teniente en el cuerpo de dragones. Al estallar el movimiento de independencia se unió a Hidalgo como capitán, posteriormente ascendió a teniente coronel. Participó en la batalla del Monte de las Cruces y en la batalla de Aculco. Después de la batalla del Puente de Calderón marchó junto a Ignacio López Rayón hacia zacatecas, lugar en donde dirigió junto con sus compañeros un escrito a Félix María Calleja explicándole el motivo de la insurrección y haciendo patente su fidelidad a Fernando VII. ÁVILA, Alfredo; ORTIZ ESCAMILLA, Juan; SERRANO ORTEGA, José Antonio & FLORESCANO, Enrique, ed. “*Actores y escenarios de la Independencia. Guerra, pensamiento e instituciones, 1808-1825*”, México, 2010, Fondo de Cultura Económica, p. 150. José Sixto Verduzco nació el 29 de marzo de 1773 en la Villa de Zamora, Michoacán; sus padres fueron don Joaquín Verduzco y doña María Antonia Macías. Fue bautizado el mismo día en el Sagrario de esa ciudad. Se formó como

Valladolid instalaron la Junta Nacional Americana con el propósito de establecer un gobierno formado por americanos, alterno al gobierno español; bajo bases comunes que permitieran crear leyes suaves y justas para el orden del movimiento independentista y generará las bases necesarias para poner en marcha la deteriorada economía mexicana.

En esta nueva etapa de la rebelión independentista mexicana, López Rayón junto a los nuevos líderes revolucionarios elaboró un bosquejo de constitución que rigiera los designios nacionales; así salió publicado el documento denominado los *Elementos Constitucionales*, en donde para poner freno al poder tiránico del monarca, con una clara connotación de resistencia y protección: se procuró dividir la soberanía en tres poderes públicos. El Legislativo encargado de crear leyes, el Ejecutivo se encargaba de las relaciones con las otras naciones y la aplicación de las normas legales y el Judicial el de conceder a los particulares el derecho que les correspondía en la solución de casos concretos.²⁷ Con la visión de Ignacio López, el pueblo mexicano debía unificarse políticamente, permitiéndole al gobierno actuar.²⁸ A través de sus representantes la nación mexicana aspiraba a darse una organización política propia y a ejercer la soberanía del rey en su ausencia.²⁹

Hacia 1812, el uso de los instrumentos de difusión y el manejo ideológico representó un punto coyuntural en la revolución novohispana al generar un clima de opinión les permitía como a sus oponentes manipular la información y las corrientes ideológicas para legitimar su lucha armada. Muestra

sacerdote en el Colegio de San Nicolás. Finalmente obtuvo el grado de doctor por la Pontificia Universidad de México. Sirvió como párroco en el pueblo de Tuzantla, perteneciente a la intendencia de Michoacán. Formó parte de la Junta de Zitácuaro, convocada por Ignacio López Rayón. En 1813 intentó sin éxito conquistar Valladolid para la causa insurgente. Fue esta derrota uno de los acontecimientos que contribuyeron a la caída de la Junta de Zitácuaro. A la convocatoria de José María Morelos para formar un nuevo órgano de gobierno, Verduzco participó como diputado por Michoacán. Fue firmante del acta de declaración e independencia de la América septentrional y de la Constitución de Apatzingán. ZÁRATE, Julio, *"México a través de los siglos"*, Tomo III, México: Ballesca y comp., 1884, pp. 232, 405, 411 y 787.

²⁷ Los *Elementos Constitucionales* de López Rayón, estaban conformados por 38 artículos. Documento en el que quedaron plasmadas las tesis fundamentales de la ilustración en el pensamiento de Montesquieu, tamizado por las necesidades particulares novohispanas para poner freno a los deslices del monarca. Además, se veía reflejada la influencia del pensamiento norteamericano, particularmente en el periódico denominado: "El Federalista", así como la institución del Habeas Corpus. De igual forma se encontraron reflejadas las ideas de la representación el modelo gaditano, influenciado por las ideas de Martínez Marina.

²⁸ Ignacio López Rayón se autoproclamaba como Ministro Universal de la Nación toda vez que en el momento que los primeros líderes insurgentes (Hidalgo, Allende y Aldama), emprendieron su huida hacia los Estados Unidos buscando la ayuda norteamericana designaron a López Rayón en un poder compartido con José María Iglesias. El primero como ministro de la Nación y el Segundo como Mariscal comandante de los ejércitos de América. LEMOINE, Ernesto, (1995), *"Insurgencia y República Federal"*, México, Miguel Ángel Porrúa, p. 27.

²⁹ En el artículo 7º de los *Elementos Constitucionales* se hizo constar que el gobierno se integraría por cinco vocales nombrados por la representación de las provincias. No se pudo designar a todos, solo asumieron tres: Ignacio López rayón, José María Liceaga y José Sixto Verduzco, quienes fueron designados por 16 jefes insurgentes regionales y posteriormente, José María Morelos, quien debido a sus heroicas hazañas fue designado vocal.

representativa de este proceder se encontró cuando el doctor Cos,³⁰ en un documento que salió a la luz en los números 2 y 3 del periódico insurgente denominado el “*Ilustrador Americano*”, le enviaba al virrey Venegas un manifiesto y una serie de planes tanto de paz como de guerra para terminar con el conflicto armado. En el Plan de Paz le planteaba la posibilidad de entregar el poder político y militar a los americanos, obligándole a reconocer la soberanía del pueblo mexicano para gobernar su tierra y la autonomía entre las Españas: Vieja y Nueva. Partes territoriales que debían sujetarse a un mismo monarca, en igualdad de circunstancias, pero sin dependencia ni subordinación entre ellas. En caso de no aceptar la primera propuesta en el Plan de Guerra, le proponía llevar la guerra como las naciones civilizadas, tratando de evitar la crueldad excesiva y la opresión de los inocentes. El insurgente en sus planteamientos al Virrey Francisco Xavier Venegas de Saavedra,³¹ tenía la intencionalidad de obtener una respuesta negativa de su parte, lo que pronto llegó. El máximo representante del poder peninsular en la Nueva España de ninguna forma aceptaría un proyecto en el que se menoscaba sus potestades de mando. En consecuencia, su respuesta posibilitó al bando rebelde defenderse contra el tirano y el déspota al poder repeler en derecho el uso de la fuerza con la fuerza.³²

En el primer mes del año de mil ochocientos doce el ejército realista liderado por el conde de Calderón expulsó a los rebeldes mexicanos de la villa de Zitácuaro. Los insurrectos se trasladaron a Sultepec para establecer su gobierno alterno y ejercer la administración pública de los pueblos sujetos a

³⁰ José María de Cos y Pérez también conocido como el doctor José María Cos, nació en Zacatecas probablemente en 1770. Estudió gramática y retórica en la ciudad de Zacatecas, y luego se trasladó a la ciudad de Guadalajara, donde se doctoró en teología. En 1805 obtuvo el grado de doctor. Participó en la guerra independentista de México casi desde el principio. Se le atribuye, entre otros méritos, el haber impedido que Zacatecas fuera arrasada por la violencia de la guerra y facilitar su incorporación como plaza simpatizante de los insurgentes con el mínimo de sangre derramada. Cos formó parte de la Junta de Zitácuaro. Luego de la expulsión de los insurgentes por parte del ejército virreinal, José María de Cos permaneció al lado de López Rayón, a quien acompañó hasta Sultepec. En ese sitio, Cos editó dos periódicos proclives a la insurgencia, en una imprenta que él mismo construyó. Los nombres de estas ediciones eran el *Ilustrador Nacional* y el *Ilustrador Americano*. También en Sultepec escribió su *Manifiesto que hacen al pueblo mexicano los representantes de las provincias de América* y los Planes de Paz y de Guerra. Cuando se instituyó el Congreso de Chilpancingo, el doctor Cos participó en él como diputado por la provincia de Zacatecas. Participó en la redacción de la Constitución de Apatzingán. COS, José María, (1967) “*Escritos Políticos*”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. XVII-XXII, L-LXI.

³¹ Francisco Xavier Venegas de Saavedra y Rodríguez de Arenzana, 59º Virrey de la Nueva España, gobernó de 1810 a 1813, fue nombrado por la Regencia en la Península Ibérica, de la que era miembro su tío Francisco Saavedra. A pesar de haber llegado días antes del movimiento de la insurrección de independencia pudo formar un numeroso ejército y hacer frente a los levantamientos que sucedían en todas partes. Ya en España fue nombrado marqués de la reunión de Nueva España en el año de 1816 y capitán general de Galicia en 1818. Murió en Madrid en 1818. LÓPEZ CANCELADA, Juan, (2008), “*Sucesos de Nueva España hasta la coronación de Iturbide*”, México. Instituto Mora, pie de página 121.

³² Postulado ideológico que más tarde fuera lleva a la praxis constitucional y sirvió de antecedente inmediato en el debate y posterior promulgación del artículo 9º del *Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana o Constitución de Apatzingán de 1814*. En dicho precepto constitucional se estableció que “el título de conquista no puede legitimar los actos de fuerza: El pueblo que lo intente debe ser obligado por las armas a respetar el derecho convencional de las naciones”. TENA RAMÍREZ, Felipe, (2005), “*México y sus constituciones 1808-2005*”, México, Porrúa, p. 33.

su dominación política. La incapacidad de los líderes de la Junta Nacional Americana, así como el fracaso militar de Ignacio López, propiciaron su caída y posterior fragmentación.

IV.- UNA MEZCLA ENTRE LA JUSTICIA Y LA LIBERTAD

En junio de 1813, el cura de Carácuaro,³³ para otorgar a la nación mexicana un gobierno propio que rigiera sus designios y creará leyes y justas para la felicidad y seguridad de los mexicanos, convocó a un Congreso que debía celebrarse en el mes de septiembre siguiente. En la convocatoria respectiva emitió una arenga para levantar y excitar los ánimos de los habitantes novohispanos, haciéndoles saber la necesidad del americano de gobernarse así mismo, explicando de manera detallado como debía llevarse a cabo de manera indirecta la elección de sus representantes, debiéndose tomar las precauciones para que la soberanía no estuviera en manos de una sola persona.³⁴ Así el vocablo en su versión coyuntural de justicia de la causa encontró otro significado del término, representó la libertad de autodeterminación y de formación de gobierno del pueblo mexicano, al romper las cadenas del yugo español que lo sometieron durante tres siglos. El otorgar a la nación mexicana un gobierno propio que rigiera sus designios y creará leyes justas para la felicidad y seguridad del pueblo. El colocar pesos y contrapesos para que la soberanía.

La nueva representación política podía promulgar leyes suaves y justas para garantizar un nuevo pacto social que terminará con el despotismo y la tiranía, con la existencia de una división de los poderes públicos, que se obligaba a proporcionar la seguridad frente a las naciones extranjeras ya a sus ciudadanos frente a otros ciudadanos. El Supremo Gobierno estaría integrado por tres personalidades designadas por la asamblea legislativa, iguales entre sí en autoridad, alternos en la Presidencia al estilo constitucional

³³ José María Morelos y Pavón Nació en Valladolid, (hoy Morelia), el 30 de septiembre de 1765, autoproclamado Siervo de la Nación, fue un sacerdote y militar insurgente. Hijo de José Manuel Morelos y Robles y Juana María Guadalupe Pérez-Pavón y Estrada. Estudió la carrera de sacerdote en el Colegio de San Nicolás y en 1789 entró al seminario de Valladolid, donde se graduó en 1795. En 1799 fue nombrado cura de Carácuaro, donde permaneció hasta 1810. Fue comisionado por Miguel Hidalgo el 20 de octubre de 1810 en Charo Michoacán, como jefe insurgente en el sur de México, encargado de tomar ranchos y ciudades importantes, así como la comunicación con los puertos de Asia, principalmente con Manila, Filipinas, que ese entonces, era parte de la Nueva España. Su principal encomienda fue ocupar el puerto de Acapulco considerado estratégico para la comunicación de la Nueva España. Desde 1811 y hasta el inicio de su declive militar en 1814, Morelos, ayudado por muchos lugartenientes, logró conquistar la mayor parte del sur del país y una parte del centro. Su acción militar más famosa, el sitio de Cuautla. También organizó el Congreso de Anáhuac en Chilpancingo a finales de 1813. Allí Morelos presentó el bosquejo constitucional denominado los “*Sentimientos de la Nación*”. El Congreso aprobó el 22 de octubre de 1814, en Apatzingán, el “*Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana*”. LEMOINE VILLICAÑA, Ernesto, (1965), “*Morelos. Su vida revolucionaria a través de sus escritos y otros testimonios de la época*”, México, UNAM.

³⁴ “*Reglamento para la instalación, funcionamiento y atribuciones del Congreso de Anáhuac, promulgado el 11 de septiembre de 1811*”. Consultado de la red mundial de la información: http://www.diputados.gob.mx/sedia/biblio/virtual/regla/Reg_1813_sep11.pdf, el día 28 de junio de 2019.

francés de 1795.³⁵ La asamblea mexicana reunida en la ciudad de Nuestra señora de la Asunción,³⁶ a mediados del noveno mes de 1813, pretendió darle un *gobierno alterno* al pueblo de México. Proclamó la independencia del pueblo mexicano rompiendo para siempre las cadenas de la esclavitud y la servidumbre del yugo español, que había sometido a los americanos durante casi tres siglos.³⁷ El concepto de independencia al entremezclarse con el término objeto de análisis trastocó su uso semántico. Desde entonces, la libertad fue un elemento de tensión del vocablo la justicia al sustituirse el titular del poder político y quien debía cumplir la misión soberana, es decir, la dominación política del rey por los representantes de la patria mexicana.

El general Morelos en la inauguración de la asamblea parlamentaria de Anáhuac, dio una explicación del porque convocaba a dicha asamblea nacional. En su razonamiento convocaba a la unidad nacional y a dejar a tras el egoísmo de una sociedad tan heterogénea como la mexicana. En el discurso pronunciado exaltaba el ímpetu de las tropas que formaban el ejército insurgente, enaltecía su valor y les exigía un sacrificio personal con la finalidad de salvar a siete millones de habitantes que conformaban en ese momento la Nueva España y, de forma tajante establecía que no existía ninguna otra forma de regresar “a la América sus derechos usurpados.”³⁸ En esta asamblea en Chilpancingo idealizaron el conformar un nuevo pacto social, creando una constitución mediante la cual se planeó garantizar la felicidad del pueblo. Los avatares propios de la guerra hicieron que los Constituyentes del Congreso de Anáhuac tuvieran que deambular de un sitio a otro, por el acoso de las armas del ejército realista que los perseguía. Esta situación les impedía estar en un lugar fijo para la discusión de los asuntos más apremiantes de la nación y plasmar

³⁵ MORELOS Y PAVÓN, José María, mediante acta de elección del 15 de septiembre de 1813, es nombrado por el Congreso de Chilpancingo encargado del Poder Ejecutivo, en un acto personal de legitimación aceptó el cargo designado, autoproclamándose *Servidor de la Nación*, lo que hizo de conocimiento público mediante bando de fecha 18 del mismo mes y año. Facsímile que obra una copia manuscrita en el Archivo General de la Nación, ramo Virreyes, (Calleja), Tomo 268-C, foja 118.

³⁶ También así era conocida la ciudad de Chilpancingo

³⁷ *Acta solemne de la declaración de la independencia de la América Septentrional*. El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo, de la América Septentrional, por las provincias de ella: Declara solemnemente, a presencia del señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad que los da y los quita, según los designios inescrutables de su providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía, usurpado; que, en tal concepto, queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español; que es arbitro para establecer las leyes que le convenga para el mejor arreglo y felicidad interior, para hacer la guerra y la paz y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente no menos que para celebrar concordatos con el sumo pontífice romano, para el régimen de la iglesia católica, apostólica y romana y mandar embajadores y cónsules; que no profesa ni reconoce otra religión que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna [...] declara por reo de alta traición a todo el que se oponga directa o indirectamente a su independencia[...] Instituto de Investigaciones Históricas, (1945), “*Documentos de la guerra de independencia*”, Biblioteca enciclopédica popular, 74, México, Secretaría de Educación Pública, pp.59-60.

³⁸ MORELOS Y PAVÓN, José María, (1814), “Razonamiento de Morelos en la Apertura del Congreso” en Cámara de Senadores”, *Congreso de Anáhuac*”, México Porrúa, p. 88.

en un texto las necesidades del pueblo mexicano. En el décimo mes del año de 1814 al estar en Apatzingán. El gobierno alterno insurgente mexicano promulgo la denominada Constitución de Apatzingán.

Los sublevados novohispanos echaron de ver en sus mentes que, la reunión parlamentaria llevada un año antes en Chilpancingo no fue el resultado del estado de naturaleza al que regresaban los novohispanos al romper el pacto con el monarca español, sino una lucha de fuerzas entre los bandos contendientes por mantener o destruir el orden establecido; esto posibilitó justificar su proceder en el derecho natural. Al emplear el derecho de resistencia cuando el monarca actúa injustamente. Para legitimarse emplearon entre sus argumentos que la Nación tenía el derecho de un gobierno propio que corrigiera los abusos y restableciera la autoridad al imperio de las leyes, pero es precisamente aquí cuando salió a la luz el otro miembro del par conceptual en estudio, es decir la justicia distributiva.

En el momento de promulgación del Decreto de Apatzingán de 1814, la sociedad novohispana no era completamente homogénea, ni todos los componentes sociales eran adherentes o simpatizantes a las autoridades autoproclamadas. La colectividad en ningún momento había otorgado su consentimiento para su designación, fue mediante un acto de fuerza que se llevó a cabo. El Cura de Carácuaro, en primer término, no buscó obtener la anuencia social, sino el poder político alterno. Si bien, con la elección de los diputados integrantes de dicho Congreso Legislativo, trató de tener un sustento de legalidad en la representación de aquellas provincias sujetas a la dominación enemiga, la realidad de la guerra y las necesidades de las fuerzas sublevadas, demostraron otra cosa. Quienes votaron, fueron militares, abogados y clérigos que seguían al Caudillo del Sur. Una muestra de ello se encontró sobre en el Preámbulo del *Reglamento para la Instalación, Funcionamiento y Atribuciones* dado a conocer el 13 de septiembre de 1813, en donde quedo establecido:

“No teniendo la Nación ninguna autoridad en ejercicio más que la reconocida en él por el ejército, en aptitud de dar los primeros pasos que debieran guiarlos a la entera organización de la administración pública”.³⁹

Del propio documento se apreció como en esta coyuntura de emancipación los insurgentes tuvieron conocimiento desde sus propios saberes jurídico-políticos que, su proceder no emanaba de un estado de naturaleza mediante el cual la sociedad novohispana o mexicana exteriorizara su voluntad otorgándoles su voluntad para la formación de la sociedad y la creación de un gobierno alterno que rompiera con el paradigma de las instituciones existentes. El acto de fuerza contra las autoridades virreinales constituidas

³⁹ LEMOINE VILLICANA, Ernesto, (1995), “*Insurgencia y República Federal*”, México: Miguel Ángel Porrúa, pp. 173-174.

surgía de un movimiento radical armado deseoso de separarse de la metrópoli española con la finalidad de organizar un gobierno formado por mexicanos.

V.- LA LEGITIMACIÓN POLÍTICA EN LA JUSTICIA DEL JUEZ

La justicia distributiva en las fuentes de estudio mostró una continuidad semántica, pero al tener como referente el pacto social, era fundamental en la construcción de la legitimidad política. El bando insurgente conocía perfectamente que debido a su proceder iba a ser necesaria la anuencia social para legitimarse, pero esta voluntad no podía obtenerse del estado de naturaleza *a priori* (previa a), al contrato de sujeción; el virreinato estaba debidamente constituido, lo único que requería es el cambio en la administración pública de los españoles a los mexicanos y que se pretendía arrancar por medio de las armas.⁴⁰ Por lo que los insurrectos sabían que jurídicamente debían buscar la anuencia social, *a posteriori* (posterior a), una vez formadas las autoridades y promulgado el nuevo pacto social de Apatzingán. Así la voz justicia distributiva, “*entendida como dar a cada uno lo que le correspondía*”, vislumbró su presencia inmediatamente después, al instalarse el Poder Judicial Insurgente, en la población de Ario de Rosales, en la Provincia de Valladolid, en el tercer mes del año de 1815, este tipo de consentimiento pudo ser posible en la medida en que los vecinos del lugar aceptaron y expresaron su confianza en las funciones de dicho órgano jurisdiccional, emanado de un gobierno sublevado al poder virreinal. Como dijera Carl J. Friedrich al interpretar el Contrato Social de Rousseau:

“El hombre nació libre pero este encadenado ... ¿qué puede hacer esto legítimo? [...] ser sujeto al gobierno.”⁴¹

De esta manera, la dimensión simbólica de la justicia distributiva permaneció inalterable, pero hizo referencia a nuevas cosas, adquirió una connotación política en la medida en la que el fallo judicial no solo garantizaba la felicidad de los contendientes en el litigio, sino en la anuencia social del habitante del lugar al permitir que un gobierno alterno a los tribunales judiciales españoles les administrará justicia. Con ello, José María Morelos y las autoridades insurrectas surgidas en suelo mexicano legitimaban su autoridad, al ser reconocido el gobierno alterno en la praxis judicial tenía derecho a gobernar y podía ser considerado como legal, en consecuencia, gozaba de autoridad.

Ejemplos prácticos mediante los cuales es de demostrarse de manera presuncional, salvo prueba en contrario este proceder, se encontraron en el tiempo de la presidencia de Sánchez Arriola dentro de la

⁴⁰ Recordemos que en la conquista y virreinato novohispano el consentimiento de los vencidos no resultó de la voluntad de los nativos conquistados, sino fue arrancado mediante la violencia por medio de las armas.

⁴¹ FRIEDRICH, Carl Joachim, (1974), “*Tradición y Autoridad*”, México, Editores Asociados, p. 83

Judicatura Insurgente. Personaje al cual le tocó atender la denuncia de algunos reos acusados de infidencia por estar coludidos con el enemigo de Colima. El Poder Judicial en comento determinó que eran cómplices en el delito que se les imputaba, excepto a José Jacinto Calvillo y María Marcela Díaz, a quienes juzgó inocentes.⁴² Así como, la petición de Telésforo Urbina, subdelegado de Huaniqueo, quien se había empeñado en mantener la pena de azotes a los indios porque no tenía la menor idea de lo que era la honra y el rubor. La respuesta del Tribunal Insurgente fue que el subdelegado debería sujetarse a las órdenes superiores que le prohibían la pena de azotes en cualquier individuo de la sociedad.⁴³ También, en el mes cuarto de mil ochocientos quince, el Supremo Tribunal se ocupó de dos casos, el primero, una causa contra Juan José Vega, del pueblo de Santa Clara, por razones de adeudo a favor de José María Capistrano.⁴⁴

En los primeros días del mes de julio de 1815, al reunirse los supremos poderes en Puruarán, aconteció el cambio de miembros del órgano jurisdiccional sublevado, entonces asumió la presidencia Antonio de Castro y Elorza. En esa población el Tribunal dispuso que el Juez de Huandacareo y el comandante de armas se mantuvieran en sus jurisdicciones sin permitir se mezclaran en asuntos que no fueran de su competencia.⁴⁵ Asimismo, conocieron al denuncia de Rafael González, comandante de Apatzingán, sobre José Díaz cano, Juez Nacional y Subdelegado del mismo lugar, por irresponsable en el cumplimiento de sus deberes.⁴⁶ Hacia octubre de 1815, bajo la Presidencia de José María Ponce de León, con residencia en Huetamo, se ocuparon de atender la queja de María Úrsula Celis, vecina de Ario, quien denunció a unas señoras apellidadas daza, por el injusto salario que pensaban pagarle a su hija que había estado a su servicio, haciendo labores domésticas.⁴⁷ De igual forma revisaron al queja de José Trinidad,

⁴² Ignacio Navarro al Supremo Tribunal de Justicia, Tancítaro, 24 de abril de 1815, en MARTÍNEZ PEÑALOZA, María Teresa, (1985), *“Morelos y el Poder Judicial de la Insurgencia Mexicana”*, Morelia, Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Michoacán, pp. 190-193.

⁴³ Telésforo Urbina al Supremo Tribunal de Justicia, Ario, 29 de abril de 1815, en MARTÍNEZ PEÑALOZA, María Teresa, (1985), *“Morelos y el Poder Judicial de la Insurgencia Mexicana”*, Morelia, Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Michoacán, pp. 180-189.

⁴⁴ Causa contra Juan José Vega, instaurada por adeudo a favor de José María Capistrano, santa Clara, 28 de abril de 1815, en MARTÍNEZ PEÑALOZA, María Teresa, (1985), *“Morelos y el Poder Judicial de la Insurgencia Mexicana”*, Morelia, Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Michoacán, p. 297.

⁴⁵ Acuerdo del Supremo Tribunal de Justicia, Ario, 29 de abril de 1815, en MARTÍNEZ PEÑALOZA, María Teresa, (1985), *“Morelos y el Poder Judicial de la Insurgencia Mexicana”*, Morelia, Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Michoacán, p. 328.

⁴⁶ Denuncia de Rafael González, Puruarán, 8 de julio de 1815, en MARTÍNEZ PEÑALOZA, María Teresa, (1985), *“Morelos y el Poder Judicial de la Insurgencia Mexicana”*, Morelia, Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Michoacán, p. 259

⁴⁷ María Úrsula Celis al Supremo Tribunal, Ario, 14 de octubre de 1815, en MARTÍNEZ PEÑALOZA, María Teresa, (1985), *“Morelos y el Poder Judicial de la Insurgencia Mexicana”*, Morelia, Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Michoacán, pp. 146-149.

gobernador indígena del pueblo de Tuzantla, quien entre sus argumentos manifestaba de la pobreza y falta de tierras para su comunidad por lo que pedía dotación de tierras para poder subsistir.⁴⁸

Estas peticiones y trámites iniciados por la sociedad mexicana ante el Supremo Tribunal Insurgente, aunque no determinaban de manera concluyente que toda la población novohispana acudía totalmente ante las autoridades de un gobierno alterno, bajos los designios de los asambleístas de Anáhuac. Las fuentes de análisis demostraron que, en un breve periodo de tiempo, entre mediados de 1814 y noviembre de 1815, el grupo insurgente al controlar una región trataba de imponer a sus autoridades. En las provincias que dominaban los insurgentes, los pobladores comenzaron a tener fe y acudieron ante la autoridad judicial alterna para resolver sus problemas y necesidades, esto representó que las prácticas sociales hicieran visible la dimensión simbólica de la justicia distributiva. En ello, el gobierno insurgente novohispano vino a explicar de manera distinta el sentido de legitimación. La cercanía de los pobladores con las nuevas autoridades les otorgó a los rebeldes la anuencia social buscada. La impartición de justicia de manera presuntiva en los lugares en donde se estableció legitimó a los encargados del Tribunal Superior Insurgente. Ahora como lo dijera Thomas Hobbes en el *Leviatán*: “La resolución del Juez era la resolución del soberano porque la judicatura depende de la soberanía”⁴⁹.

VI.- CONCLUSIONES

Este trabajo constituyó un ejemplo de posibilidades de sentido respecto al par conceptual justicia conmutativa/distributiva en la división propuesta por Thomas Hobbes respecto a la justicia de las acciones, en un espacio y tiempo determinado. En las voces encontradas documentos del bando insurgente novohispano o mexicano, en un momento convulsivo que años más tarde terminaría con la separación definitiva de México de la Metrópoli Española. En dicho estudio se efectuó una interpretación de los acontecimientos en donde no sólo está localizado el saber jurídico de los propios actores de la época, sino la interpretación del estudio desde un método interdisciplinario de análisis entre la historia conceptual y la historia del derecho. Las herramientas y categorías teóricas empleadas fueron una mera pretensión para interpretar el sentido conceptual objeto de análisis. La experiencia acumulada de los insurgentes novohispanos y sus necesidades político-jurídicas sirvieron de base para la realización de ciertas prácticas

⁴⁸ José Trinidad al Supremo Tribunal de Justicia, Huetamo, 15 de octubre de 1815, en MARTÍNEZ PEÑALOZA, María Teresa, (1985), “*Morelos y el Poder Judicial de la Insurgencia Mexicana*”, Morelia, Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Michoacán, pp. 138-139.

⁴⁹ HOBBS, Thomas, “*Leviatán*”, (2011), México, Fondo de Cultura Económica, p. 122-124, 275.

que condujeron a la novación del pacto original y sus instituciones, lo que años más tarde culminaría con la separación definitiva de México de sus colonizadores.

De esta manera, debemos tener en cuenta que la praxis política del bando insurgente novohispano por obtener el poder político del virreinato sustituyendo a las autoridades constituidas impregnaron el sentido conceptual en los conceptos de justicia en estudio, al entrelazarse estrechamente con la política del momento, mostrándose un término enseguida del otro. El primero, es decir la justicia conmutativa, de manera inmediata en el término coyuntural de justicia de la causa, como una finalidad del bando insurrecto por cumplir la misión soberana y el otro, una vez establecida la división de poderes formando parte de la soberanía al buscar el consentimiento social para legitimar su actuar. Así los vocablos fueron los mismos, pero sus contenidos y vivencias son diversas. Se mostraron polisémicos, de acuerdo con las particulares circunstancias vividas y satisfactores sociales que debían ser cumplidos. En ese discurso cargado de doctrinas en torno a la soberanía permitió accionar prácticas políticas de nuevo cuño, en donde la dominación, legitimidad y autoridad jugaron un papel muy importante.

THE THIRD LAW OF NATURE. A CONCEPTUAL PAIR IN THE MEXICAN LIBERATION MOVEMENT (1808-1815)

Abstract

This article was carried out through a combined method of analysis between the stories: conceptual and legal and the study of the concept of justice in the division proposed by Thomas Hobbes. From the results obtained, it can be seen that commutative justice was shown in the conjunctural term of justice of the cause as a purpose for obtaining the political domination of the kingdom and fulfilling the sovereign mission, and the other term, was envisioned once the alternate power insurgent ‘novohispanos’, once established the division of powers. The Insurgent Court began to work and the settlers where it was established went to be administered justice, there the term in analysis showed as legitimacy of the new Mexican political powers.

Keywords: Sovereignty, freedom, autonomy, administration and politics

VII. FUENTES DE CONSULTA

ÁVILA, A.; ORTIZ ESCAMILLA, J.; SERRANO ORTEGA, J. A. & FLORESCANO, E., ed. “*Actores y escenarios de la Independencia. Guerra, pensamiento e instituciones, 1808-1825*”, México, 2010, Fondo de Cultura Económica.

CASAGRANDE, Agustín, (2016), “*La historia conceptual y la hermenéutica de la historia del derecho*”, Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones Ambrosio L. Gioja, pp. 13-14.

CONGRESO DE ANÁHUAC, (1813), “*Acta solemne de la declaración de la independencia de la América Septentrional*”, en Instituto de Investigaciones Históricas, (1945), “*Documentos de la guerra de independencia*”, Biblioteca enciclopédica popular, 74, (pp.59-60), México, Secretaría de Educación Pública.

COS, J. M., (1967) Escritos Políticos, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., ALJOVÍN DE LOSADA, C. & FERES JUNIOR, Joao (2009). Diccionario Político y Social del mundo Iberoamericano. La era de las revoluciones 1750-1850. Madrid: centro de Estudios Constitucionales. Fundación Carolina-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

FRIEDRICH, C. J., (1974), Tradición y Autoridad, México, Editores Asociados.

GUERRA, F. X, (2003), El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina en Ciudadanía política y formación de las naciones: Perspectivas históricas. México: El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas-Fondo de Cultura Económica.

_____ Modernidad e independencias, México, Fondo de Cultura Económica.

HEINECCIO, J. G., (1837), Elementos del derecho natural y de gentes, Madrid, Librería de Razola.

HERREJÓN PEREDO, C., (1985), La independencia según Rayón. México. Secretaria de Educación Pública.

HOBBS, T., (2011), Leviatán, México, Fondo de Cultura Económica.

KOSELLECK, R. (1993), Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Barcelona/Buenos Aires/México, Ediciones Paidós.

LEMOINE VILLICAÑA, E., (1995), *Insurgencia y República Federal*, México, Miguel Ángel Porrúa.

_____. *Morelos. Su vida revolucionaria a través de sus escritos y otros testimonios de la época*, México, UNAM.

LÓPEZ CANCELADA, J., (2008), *Sucesos de Nueva España hasta la coronación de Iturbide*, México. Instituto Mora.

MAYER, A., (2007), *México en tres momentos: 1810, 1910, 2010, Hacia la conmemoración del bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, Retos y Perspectivas*, Tomo I, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

MARTÍNEZ ÁLVAREZ, J. A., (2003), *Miguel Hidalgo, documentos por la Independencia*, México, H. Cámara de Diputados, LVIII Legislatura, H. Congreso de la Unión, pp. 131-132.

MARTÍNEZ PEÑALOZA, M. T., (1985), *Morelos y el Poder Judicial de la Insurgencia Mexicana*, Morelia, Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Michoacán

MÉNDEZ PLANCARTE, G. (1941), *Humanistas en el siglo XVIII*, México, UNAM.

MORELOS Y PAVÓN, J. M., “Acta de elección del 15 de septiembre de 1813”, Facsímile que obra una copia manuscrita en el ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Tomo 268-C, foja 118), ramo Virreyes, (Calleja).

_____. “Razonamiento de Morelos en la Apertura del Congreso en 1813” en *Cámara de Senadores*, *Congreso de Anáhuac*, México Porrúa, p. 88.

PALTI, E., (2011), “*Ideas, conceptos, metáforas. La tradición alemana de historia intelectual y el entramado del lenguaje*”, en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN J. & CAPELLÁN DE MIGUEL G. “*Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia Conceptual*”, (p.p. 213-241), Chile, Globo Editores.

REAL ACUERDO, “*Voto del 21 de agosto de 1808, sobre la representación del Ayuntamiento del 19 de julio del mismo año*”; en GARCÍA, G. (1920), “*Documentos Históricos Mexicanos*”, (tomo II, documento 6), México, Museo Nacional,

RODRÍGUEZ ORDOÑEZ, J. E. (1996), *La independencia de la América Española*, México, Fondo de Cultura Económica.

SEVERO MALDONADO, F., (1810), “*A todos los habitantes de América*”. *El Despertador Americano*. Correo Político Económico de Guadalajara, p. 3.

TENA RAMÍREZ, F., (2005), *México y sus constituciones 1808-2005*, México, Porrúa.

VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, A., Ignacio Rayón. de los héroes y caudillos de la Independencia, México: Imprenta “El Tiempo” de Victoriano Agüeros, 1910.

_____ “José María García Obeso. Biografías de los héroes y caudillos de la independencia, México, Imprenta El Tiempo de Victoriano Agüeros.

VILLORO, L., (1977), *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

ZÁRATE, J., (1884), *México a través de los siglos*, Tomo III, México: Ballesca y comp.

VIII. PÁGINAS WEB CONSULTADAS

<http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx/jose-mariano-de-michelena>

<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2918/8.pdf>,

[www.biblioteca.tv/artman2/publish/1811_114/Manifiesto del señor Hidalgo expresando cual es el motivo de la insurrección concluyendo en nueve artículos.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1811_114/Manifiesto_del_señor_Hidalgo_expresando_cual_es_el_motivo_de_la_insurrección_concluyendo_en_nueve_artículos.shtml)

http://www.diputados.gob.mx/sedia/biblio/virtual/regla/Reg_1813_sep11.pdf,

Trabalho enviado em 01 de setembro de 2019
Aceito em 19 de maio de 2020